



Prematuros en sociedad, verdades desconocidas

Angélica Gómez-Barrera*

* Orientación Familiar en Nacimiento Prematuro. Asociación Mexicana para Padres de Niños Prematuros, Pequeño NuNu, A. C.

Una de las definiciones de la palabra legítimo es cierto, genuino y verdadero. En el ámbito médico, la evidencia científica generada con calidad es uno de los mejores recursos para la toma de decisiones. Sin embargo, el personal de salud debe tener presente que en la toma de decisiones, al tratarse de seres humanos, otro tipo de elementos deben incluirse, como las voces de quienes viven el problema personalmente. Nada substituye ese punto de vista, y con base en la bioética, tendría que ser el que más pesara al momento de decidir. El presente ensayo es, probablemente, uno de los textos de mayor valor por su legitimidad. Legitimidad emanada de la experiencia de un ser humano que cada día vive la circunstancia y que a pesar de los retos personales que su vida misma genera, busca ayudar a otros a salir adelante. Gracias, Angélica Gómez Barrera, por compartir tus circunstancias.

Irma Alejandra Coronado Zarco

TEXTO PARA REFLEXIONAR

El concepto “sociedad” se define como una agrupación particular de individuos que se determina entre los seres humanos. La sociedad puede entenderse en dos sentidos, amplio y estricto. Al referirnos a la sociedad en sentido amplio, se hace énfasis en los grupos sociales que habitan el mundo; sin embargo, al hablar del sentido estricto de la sociedad, no se alude a los grupos sociales más pequeños y de mucho impacto para los individuos inmersos en éstos.

La principal función de la sociedad es adaptar a los individuos a la cultura a la que pertenecen mediante actividades con vistas al bien común, satisfaciendo las necesidades sociales de las personas; por lo tanto,

“Todo individuo inmerso en la sociedad que lo rodea está influenciado en su formación como persona”. Por ende, y enfocando el tema al bebé que nace prematuramente, concienticemos cuáles son esos pequeños grupos sociales con los que el prematuro interactúa desde su nacimiento y el impacto de éstos en el desarrollo posterior del bebé pretérmino y su inserción en la sociedad a la que pertenece.

El bebé prematuro es aquel que nace entre las 24 y 37 semanas de gestación; ante esta condición, y dependiendo de la atención médica-hospitalaria que requiera, serán los días de interacción que el bebé establezca con su primer grupo social, los prematuros, en mayor interacción con la sociedad médica y de enfermería, quienes son responsables de brindar los cuidados necesarios para preservar la vida y la salud en un medio ambiente frío, ruidoso, luminoso, doloroso, estresante y carente de la presencia de los padres por estar limitados en tiempo y espacio para la convivencia con el hijo, situación que pone en riesgo el sano vínculo y apego entre ellos. Así también, este contexto social ofrece una serie de obstáculos biológicos, ideológicos, culturales e institucionales que no siempre se sobrepasan favorablemente, por lo que el impacto en la integridad del bebé no necesariamente es en pro de su bienestar.

Al cabo de salir del primer grupo social –y no necesariamente triunfante–, el prematuro tiene que adaptarse nuevamente a otro contexto, el familiar. La familia es un grupo social determinado por ciertas características, entre ellas, el tipo de familia, el número de integrantes, la psicología de los cuidadores, la economía familiar, el grado académico de los padres, la ideología y accesibilidad al empleo y a redes de apoyo familiar; elementos que no siempre están acordes para responder a las necesidades de atención

para el prematuro al alta hospitalaria, por lo que lo alcanzado en la sociedad médica no necesariamente continúa en la sociedad familiar, y esto, quizás, como consecuencia del abismo de comunicación que existe entre ambas sociedades.

La falta de atención y seguimiento oportuno se ve reflejada en otro grupo social al que posteriormente el niño se integra, la sociedad escolar pública, sistema educativo formativo que se rige por programas de enseñanza con métodos, técnicas y estrategias rígidos e inadaptables que le hacen imposible atender de manera exitosa las necesidades educativas especiales, muy comunes en los niños prematuros, ya que a consecuencia de su nacimiento, se ven afectados los procesos cognitivos necesarios para el aprendizaje y, algunas veces, presentan discapacidad en algún grado. Este contexto educativo carente de inclusión representa al niño grandes retos, entre ellos, espacios físicos, personal capacitado, accesibilidad a programas académicos, retos cognitivos, desajuste académico, discriminación por parte de los compañeros y, en ocasiones, por el profesorado, generando en el prematuro un deterioro importante en la autoestima y, por ende, mayor desequilibrio familiar.

Y qué decir del grupo social que integran los pares, los iguales, los amigos, los coetáneos, grupo de socialización para los niños que ofrece la oportunidad de desarrollo emocional por excelencia, generando mediante la convivencia bienestar o deterioro. Desafortunadamente, y por la causa que sea, cuando un igual no responde a las conductas esperadas para la edad, es rechazado por el resto del grupo o, peor

aún, abusado, burlado, etiquetado, usado, pero jamás integrado.

La inserción a la sociedad para los bebés prematuros o para aquéllos que presentan alguna enfermedad o necesidad especial no es sencilla; el actuar de cada uno de los microgrupos sociales es consecuencia del macrogrupo social que es nuestro país: pertenecemos a una sociedad con poca o nula cultura respecto a la necesidad de atender las situaciones especiales con acciones especiales que respondan de manera oportuna a las consecuencias de un nacimiento prematuro, de un síndrome, de una discapacidad. Existen muchas verdades desconocidas en relación con la vida futura del niño prematuro, pero hay una verdad, una verdad con evidencia científica: uno de cada 10 niños nace prematuramente y un alto porcentaje de ellos genera discapacidad, si: *“Todo individuo inmerso en la sociedad que lo rodea está influenciado en su formación como persona”*, analicemos entonces, con mi actuar, desde mi trinchera, desde mi profesión, qué clase de persona estoy formando.

Correspondencia:

Lic. Psic. Angélica Gómez-Barrera

Asociación Mexicana para Padres de Niños Prematuros, Pequeño NuNu, A.C.
Insurgentes Sur Núm. 3807,
Col. La Fama, Del. Tlalpan,
14410, México, D.F.
E-mail: info@pequenonunu.org
www.pequenonunu.org